

Movimientos Populares y las Tres T en Uruguay:

Lo que me gustaría que conociera León XIV

Pablo Guerra

Hace menos de un año atrás tuve la gracia de conocer al Papa León XIV, en el marco del V Encuentro Mundial de Movimientos Populares “Tierra, Trabajo y Techo”. Nos recibió en la Sala Pablo VI, donde nos regaló un emocionante discurso en defensa de esa lucha por “derechos sagrados” en la que nos dijo: “estoy con ustedes”.

En breve lo tendremos por este paisito. Un paisito también de luchas para hacer frente a tantas injusticias y expresiones de deshumanización. Paisito de movimientos y organizaciones populares que han dejado su marca en la búsqueda de inclusión, de solidaridad y de ejercicio de los derechos.

Empecemos por la tierra, ese derecho tan artiguista, plasmado en aquel Reglamento de 1815 en el que establecía prioridad “a los más infelices”. Como decía Cayota, Artigas era un ferviente creyente que se inspiró en el Evangelio para tan audaz propuesta. Siguiendo por experiencias tan vigentes como las sociedades de fomento rural o las cooperativas agrarias, cuyo primer antecedente fueron los sindicatos agrícolas cristianos, una propuesta de los primeros cristianos sociales del siglo XX. O la influencia de los colonos que dieron origen al Instituto Nacional de Colonización, también con impulsores que provenían del cristianismo social, caso del P. Meriggi o de Horacio Terra Arocena. Hasta llegar a los actuales sindicatos rurales que beben de la fuente de la UTAA y sus luchas cañeras por “tierra para el que la trabaja”. Recordemos que Partelli publica su carta pastoral “Sobre los Problemas del Agro” el mismo año en que nace la UTAA, dando cuenta de las penosas condiciones de vida de los trabajadores rurales.

Sigamos por trabajo. Y pensemos que el nuestro es de los pocos países democráticos que cuenta con una central sindical única de trabajadores. En esa búsqueda de unidad, han participado muchísimos cristianos junto a anarquistas, marxistas y un largo etcétera. Allí están grandes nombres, algunos ya no entre nosotros, que fueron referencia para ASU y para el PIT CNT, caso de Juan José Ramos, Mitil Ferreira, Julio Pica, Antonio Zangrando o Andrea Moreni. Y otros que siguen inspirando, caso de Ruben Márquez, Teresita Capurro o Fernando Pereira. Pensemos también en la acción social católica del siglo XIX y de aquellos pioneros que dieron lugar al Círculo Católico de Obreros del Uruguay, que hará puentes con las actuales generaciones que gestionan mutuales junto a miles de asociados. O la búsqueda, más aquí en el tiempo, de un trabajo autogestionario, asociativo y solidario como el que propone la economía solidaria, convencida de que “otra economía es posible”. En este recorrido, no han falta profesionales de excelencia en el campo laboral y de alto compromiso con las causas de los trabajadores. Recordemos, por ejemplo, personalidades como la de Américo Plá Rodríguez, o de sus discípulos caso de Hugo Barreto, hoy subsecretario del Ministerio de Trabajo. No puedo dejar de mencionar aquí la labor aún incansable de María Josefina Plá y tantos buenos cristianos y cristianas que han optado por ser fermento en masa cercanos a las causas populares. Como lo hizo el Padre

Cacho, siendo parte de los más excluidos y promoviendo su acción colectiva para dignificar el trabajo de los clasificadores o mejorar sus condiciones de hábitat.

Y términos con el techo. Destacando la labor de los pioneros del cooperativismo de vivienda. Allí no solamente está la figura de Juan Pablo Terra, principal impulsor de la Ley de Viviendas de 1968; sino la impresionante tarea del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) responsable de apalancar las primeras cooperativas de vivienda, incluso antes de contar con legislación específica. Lo que pocos saben es que el CCU fue una iniciativa que partió de Mons. Luis Baccino , quien motivó a cinco jóvenes cristianos a formarse en Lovaina para luego promover el cooperativismo en el país. Esos cinco jóvenes fueron Juan José Sarachu, Luis Estrade, Noemí Badía, Héctor Fripp y Rossi Pasina. Después vendría la consolidación del movimiento, de la mano de FUCVAM y de FECOVI. Hoy el cooperativismo de vivienda, en sus diversas modalidades, reúne a unas 35000 familias. Y en ese camino de construir propiedad colectiva para la clase obrera, como dice Gustavo González, fueron “los cristianos progresistas, los anarquistas y algunos independientes de izquierda quienes defendieron el cooperativismo”.

En resumen, Dios quiera que León XIV pueda en su próximo viaje, constatar y conocer el papel relevante que los movimientos populares han asumido para construir una sociedad más justa. Movimientos en los que nunca han faltado cristianos comprometidos junto a tantos hombres y mujeres de distinto credo, pero de semejantes utopías. Porque como él nos dijo antes, “creo que los caminos correctos parten de abajo y de la periferia hacia el centro”.